



LOS medios de información en el 30. Aniversario del 11 de septiembre

JAVIER ESTEINOU

El 11 de septiembre del 2001 cambió la situación de confianza y paz del mundo occidental pues la conciencia internacional quedó atravesada por el azoro y terror que produjo el observar en vivo y por televisión el atroz ataque y derrumbe de los signos económicos, políticos y militares en los Estados Unidos, el país aparentemente más seguro del planeta: La destrucción de las Torres Gemelas en Nueva York, el ataque al Pentágono en Washington y el atentado contra la casa de descanso del Presidente norteamericano.

Con ello, los EUA vivieron su peor día desde el ataque de Pearl Harbor y se inició una profunda crisis material, política, social, psíquica y moral de enormes dimensiones globales que generó una pérdida humana de cerca de 3,000 personas (2,948 personas, incluyendo los fallecidos en las Torres Gemelas, el Pentágono y los 4 aviones secuestrados)¹; la caída entre el 20 y 40 por ciento de las Bolsas de Valores mundiales; la quiebra de miles de empresas, especialmente de seguros, comercios y aviación; el fuerte desempleo masivo en sectores estratégicos; la recesión mundial; hasta el incremento del sentimiento de inseguridad de los ciudadanos norteamericanos; la paranoia estadounidense hacia las comunidades musulmanas y del tercer mundo; el radical cambio de los esquemas de seguridad nacional continental; la férrea persecución de los fundamentalismos externos; la búsqueda incesante de Osama Bin Laden en

todo el planeta, el endurecimiento o supresión de los acuerdos migratorios entre México y EUA y otras partes del mundo; la invasión de Afganistán para destruir sus células guerrilleras; el surgimiento del espíritu de revancha militar hacia el Islam; el terrorismo de Estado a nivel internacional para combatir el Eje del Mal y a su movimiento guerrillero de Al Qaeda en todas las coordenadas; la guerra contra Irak para destruir a Sadam Husein y sus seguidores; el regreso del miedo colectivo, la búsqueda de la reelección de George W. Bush para un segundo período de gobierno y los incrementos sustantivos a los precios del petróleo, entre otras consecuencias.²

Así, se derrumbó el viejo orden económico mundial basado en el control geoestratégico del petróleo por los países árabes y se desató la lucha por un nuevo orden energético que busca que los Estados Unidos substituyan al Golfo Pérsico como la principal zona surtidora de hidrocarburos, por las nuevas posiciones energéticas estratégicas de Siberia, en la URSS y las áreas privilegiadas del tercer mundo que cuentan con reservas de gas, petróleo, electricidad, y en un futuro de agua.

La presencia de ésta realidad despertó un cuádruple ánimo colectivo en los últimos 3 años en el gobierno y la población que caracterizó la nueva conducta norteamericana, hacia su interior y exterior del país.

En primer término, el gobierno y la ciudadanía vivieron un shock psíquico al reconocer que en su etapa de mayor hegemonía planetaria, su seguridad nacional experimentaba una enorme fragilidad y vulnerabilidad

debido a la presencia de fuertes huecos en su defensa nacional, y por lo tanto, se vivía más una fantasía de protección eficiente, que una realidad de fortaleza.

En segundo término, se amplificó vía los medios de comunicación y otras estrategias culturales, el sentimiento y la mentalidad del miedo colectivo, basado en el presupuesto de que los Estados Unidos están expuestos a ataques mayores, y por consiguiente, debe poner en marcha todos los recursos para defenderse y aumentar su seguridad, incluso atentando contra los derechos humanos elementales si es necesario. Así, surgió la psicosis de la cultura masiva del peligro inminente.³

Este ambiente psíquico creó la Teoría Terrorista del Once que consiste en sustentar que los acontecimientos terroristas sucedieron en tiempos cronológicos vinculados con las combinaciones del número 11. Así, por ejemplo, se formula que la figura de las Torres Gemelas escenificaban visualmente en el paisaje de Manhattan el número 11. Que los nombres de “New York City, Afganistán y El Pentágono son términos compuestos por 11 letras. Los nombres de Ramsin Yuseb, terrorista que atentó contra las Torres Gemelas en 1993, y el de George

W. Bush, tienen 11 letras. Nueva York es el estado 11 de la Unión Americana. El primero de los vuelos que se estrelló contra las Torres Gemelas era el número 11 y llevaba a bordo 92 personas, número que sumando sus componentes da 11 como resultado. El vuelo que también se estrelló contra el World Trade Center neoyorquino, llevaba a bordo 65 personas, número que también al sumar sus elementos da 11 como resultado. La tragedia tuvo lugar el día 11 de septiembre, es decir, el día 11 del mes 9, números que sumados ($1+1+9$) dan 11. Los muertos en los aviones fueron 254 y ($2+5+4$) es igual a 11. El día 11 de septiembre es el día 254 del año y ($2+5+4$) dan 11. El atentado musulmán en la estación de Atocha, en España, por haber apoyado ésta nación al gobierno norteamericano e inglés contra Irak, fue el 11 de marzo del 2004, números que sumados ($1+1+3+2+4$) dan 11. Y finalmente, la fecha del once de marzo tiene 11 letras.”⁴

Esta ideología justificó y reforzó todas las acciones antiterroristas emprendidas por EUA para reconquistar su posición de líder mundial, autorizando un presupuesto superior a los 800 mil millones de dólares para su



Alfredo Zalce

defensa. Incluso, éste marco de pensamiento unilateral legitimó los abusos y atropellos extremos a los que llegaron los soldados norteamericanos y británicos cuando declararon a las prisiones de Abu Ghraib en Irak y a la base militar estadounidense en Guantánamo en la isla de Cuba, como “zonas de suspensión de derechos”, donde a algunos detenidos no sólo les retiró su carácter de prisioneros, sino también de seres humanos. ⁵

En tercer término, se reactivó el sentimiento nacionalista como una de las más profundas raíces de la cultura norteamericana que permitió mirarse al pueblo norteamericano como una víctima virtuosa y llevar al país a buscar nuevos enemigos internacionales después de la caída del Muro de Berlín y del ocaso de la Unión Soviética. Mediante ello, la Administración de Bush pudo colocar estratégicamente a su nuevo enemigo en Bagdad y extender su combate al terrorismo en Irak y cualquier otra parte del planeta con apoyo del consentimiento del pueblo norteamericano. ⁶

El manejo de ese sentimiento nacionalista “puede alimentar odios y hostilidades contra todos los ideales, metas, movimientos, leyes e instituciones que tengan como objetivo trascender la nación y hablar por los intereses generales de la nación. Esta clase de nacionalismo, está por tanto, en oposición directa a los ideales y ambiciones universalistas del Credo Americano sobre el cual descansa el papel de EU como gran imperio de la civilización y heredero de Roma y China y sobre el que se basa la afirmación estadounidense de representar un ejemplo positivo para el mundo. El odio y el miedo patológico al mundo externo, alimentaran los mismos sentimientos en la política nacional estadounidense, hasta que la grandeza moral y cultural de EU quede en ruinas y su legado al futuro se encuentre más haya de cualquier intento de recuperación”. ⁷

Y en cuarto término, surgió un sentimiento de rabia y desafío bélico que permitió expresar, por una parte al presidente George W. Bush en la Ceremonia Luctuosa del

30. Aniversario del ataque del 11 de septiembre, que “Estados Unidos está resuelto a mantenerse a la ofensiva y a perseguir a los terroristas donde quiera que se entrenen, o duerman, o busquen sentar raíces. No transigiremos hasta que los terroristas que planean el asesinato de nuestro pueblo hayan sido encontrados y llevados a la justicia”. ⁸

Por otra parte, Donald Rumsfeld, Secretario de la Defensa Norteamericana, expresó en el mismo acto que “los terroristas creían que matando a miles podían intimidar a los EUA por percibirlo como un tigre de papel con el fin de imponer su ideología de la opresión, pero nuestros enemigos subestimaron a los EU. El 11 de septiembre fue un llamado a la guerra”. ⁹ Este sentimiento de venganza provocó la invasión norteamericana de Afganistán el 7 de octubre del 2001 para destruir sus células guerrilleras y la guerra de Irak en el 2003 para aniquilar el Eje del Mal encabezado por Sadam Husein y la existencia de los supuestos armamentos nucleares y químicos desde los cuales amenazaban la paz mundial. Dichas intervenciones bélicas ocasionaron la mayor pérdida de vidas de soldados norteamericanos desde la Guerra de Viet Nam. ¹⁰

Sin embargo, pese a ésta enorme tragedia y sus descomunales secuencias mundiales de destrucción, al conmemorar el Tercer Aniversario de este dantesco acontecimiento, los medios de información electrónicos, especialmente los audiovisuales, convirtieron nuevamente el doloroso suceso en un gran espectáculo mediático basado en la explotación intensiva del morbo, el amarillismo, la superficialidad, la saturación de información, el sensacionalismo, el show, la super dramatización, la fragmentación noticiosa etc. para llamar a la guerra y a la venganza y convertir ésta realidad en un capítulo más de la película hollywoodense mas llamativa del siglo XXI que crearon las industrias culturales. ¹¹

Con ello, la conmemoración del desastre del 11 de septiembre no se aprovecho para realizar a 3 años

de distancia un examen serio de las políticas del comportamiento pasado de Washington, ni de las culturas que ayudaron a generarlo. Con el fomento de la mentalidad nacionalista se reforzó la ceguera del imperio norteamericano que reconoce su enorme poder hegemónico sobre el mundo, sin aceptar ninguna responsabilidad por los problemas globales y los efectos de su comportamiento internacional.¹² De ésta forma, se marginó el análisis, la reflexión y la actitud propositiva de los medios y estos renunciaron a producir una cruzada de respeto al orden jurídico internacional y promover las condiciones de la paz mundial tan vulnerada, para que el mundo recobrara su conciencia pacífica y armónica de sobrevivencia colectiva. En éste sentido los medios colaboraron a que el pueblo norteamericano se siga mirando en su espejo superficial solamente como una víctima virtuosa que no tiene ninguna otra responsabilidad en lo acontecido.

El desaprovechar ésta oportunidad de autocrítica histórica evitó que los Estados Unidos puedan mirarse a si mismos con mayor objetividad para ubicar de forma más acertada su papel de líder mundial basado en su capacidad de concertación pacífica internacional y no es su prepotencia militar.

Así, con su comportamiento fenicio los medios crearon y justificaron en la opinión pública norteamericana e internacional el clima psicológico de guerra necesario para justificar la intervención militar de los EUA y sus aliados en Afganistán e Irak y en cualquier zona del mundo para proteger la “Libertad” y la “Democracia” como misión mesiánica que les corresponde; y consolidar un nuevo dominio energético en el planeta bajo el liderazgo norteamericano, ya que quién controla los recursos petroleros de Irak, puede cambiar o condicionar el rumbo actual de la economía mundial. En este sentido, los principales ganadores de este dramático conflicto fueron los medios de información, especialmente electrónicos, pues transformaron la tragedia en

un atractivísimo negocio para ganar raiting y vender más, a costa de lo que fuera.

Ante esta situación es indispensable preguntarnos ¿Dónde quedó la aplicación de los códigos de ética y los principios de autorregulación que pregonan y definden los propietarios privados de los medios de información, para evitar ser normados por las leyes derivadas del bien común y el interés colectivo? Frente a ello, es indispensable volver a repensar y rescatar la posición rectora del Estado moderno en el terreno de la comunicación social, a nivel nacional e internacional, pues las leyes del mercado con su Mano Invisible de Regulación Natural, han demostrado históricamente, una y otra vez, que no tienen ética, ni moral, ni preocupación por la ciudadanía, sino sólo conservan sus intereses salvajes para acumular más, incluso comercializando con la vida humana. ■

NOTAS

¹E.U. recuerda a sus muertos y promete venganza por el 11s, Periódico Milenio Diario, 12 de septiembre del 2004, página 27.

²El “Eje del Mal”: Bin Laden y Frankestein, Revista Siempre! No. 2572, México, D.F. 2 de octubre del 2002, página 56.

³Un mundo más inseguro, Milenio Diario, 11 de septiembre del 2004, sección internacional, página 9.

⁴El negocio del miedo, Revista Siempre! No. 2674, México, D.F. 12 de septiembre del 2004.

⁵El resurgimiento de la mirada crítica, Milenio Diario, 10 de septiembre del 2004, página 42; El “no lugar” de la justicia mundial, después del 11 de septiembre, Milenio Diario, 11 de septiembre del 2004, página 35; La larga sombra de las Twin Towers, Milenio Diario, 11 de septiembre del 2004, sección internacional, página 8 y El negocio del miedo, Revista Siempre! No. 2674, México, D.F. 12 de septiembre del 2004.

⁶11 de septiembre: Razones y sinrazones del imperio, Milenio Diario, 11 de septiembre del 2004, página 2.

⁷11 de septiembre: Razones y sinrazones del imperio, Milenio Diario, 11 de septiembre del 2004, página 3.

⁸E.U. recuerda a sus muertos y promete venganza por el 11s, Milenio Diario, 12 de septiembre del 2004, página 27.

⁹E.U. recuerda a sus muertos y promete venganza por el 11s, Milenio Diario, 12 de septiembre del 2004, página 27.

¹⁰Le ponen cara a los muertos de EUA, Milenio Diario, 10 de septiembre del 2004 y Los muertos de EUA, podrían ser más, Milenio Diario, 12 de septiembre del 2004, página 29.

¹¹Resabios de censura a un año del 11 de septiembre, Luis Miguel Carriedo, Periódico Zócalo No. 31, México, D.F. septiembre del 2002, página 19 e Irak, entre Hollywood y la realidad, Revista Siempre! No. 2610, México, D.F. 22 de junio del 2003.

¹²11 de septiembre: Razones y sinrazones del imperio, Milenio Diario, 11 de septiembre del 2004, página 2.